

que terminó en una polémica por el Premio Nobel de Física el año pasado.

El proyecto Calán-Tololo encontró unas 50 supernovas. En 1994 un profesor de Harvard les pidió –dice– utilizar los datos encontrados para una caracterización matemática. Desde Chile les respondieron que aún no habían publicado el resultado de su investigación y que se los daban, pero con el compromiso de no publicar nada sin que lo hicieran antes ellos. Después descubrieron que el equipo extranjero iba a publicar sus resultados. Se sintieron engañados, hubo varios telefonazos y finalmente acordaron publicar al mismo tiempo.

El punto es que 15 años después la Academia sueca premió a tres físicos norteamericanos sobre un estudio acerca de las supernovas lejanas y afirmó que para dicho trabajo “fue esencial” lo realizado

por el equipo de Calán-Tololo.

“Son situaciones ingratas. Cuando uno colabora con gente de una de las universidades más prestigiosas del mundo y, a cambio, se aprovecha esa generosidad para resaltar el trabajo de ellos a expensas del nuestro. Es frustrante”, dice. Pero decidió dar vuelta la página.

Hoy da muchas charlas a jóvenes secundarios y aprecia un gran entusiasmo. Pero advierte que los fondos son escasos y que en Chile falta inversión en ciencia y tecnología. “Actualmente se invierte el 0,4% del PIB y debiera ser el 1,7%. Además, somos unos 4 mil científicos en el país y en el mundo son 1 millón 700 mil, es decir, acá debiéramos ser unos 17 mil”, afirma.

El año 2008 escribió un libro sobre las supernovas con su colega José Maza. El astrónomo español Rafael Ferrando quedó fascinado y decidió devolverles la mano. Des-

cribió un asteroide, el 109097, y lo bautizó “Hamuy”. “Es un honor que haya un objeto en el espacio con mi nombre”, afirma.

JOSÉ MAZA *El sherpa*

El soviético Yuri Gagarin fue el primer hombre en viajar al espacio. Fue el 12 de abril de 1961. Esa fecha marca un antes y un después para José Maza, entonces un estudiante del Barros Borgoño, que gastaba lo poco que tenía en textos de astronomía de la editorial soviética Mir.

Entró a ingeniería eléctrica en la Chile, en 1966. La universidad ofrecía dos cursos de astronomía los miércoles en la tarde. Los tomó. Y le encantaron. Más le fascinó cuando su profesor, Hugo Moreno, llevó a cinco alumnos a visitar el observatorio de cerro Tololo. Fue el empujón final para estudiar astronomía. Fue

uno de los primeros chilenos en hacerlo y luego se fue a Toronto, Canadá, a hacer un doctorado.

Allí se dedicó a las supernovas. Su objetivo era clasificarlas y ordenarlas. Llegó a conocerlas todas, por nombre y por número, y publicó su primer *paper* en el *Astrophysical Journal* en 1976.

Se apasiona al hablar de astronomía. “Hay muchos mitos respecto de Chile, que la Canción Nacional, que la bandera, pero lo de los cielos chilenos no es un mito: son los mejores del mundo para observar el espacio. En el hemisferio sur, solamente la costa este de Australia, Namibia y Sudáfrica tienen cielos razonablemente comparables con el de Chile”, asegura.

Junto a Mario Hamuy, se abocó al estudio de las supernovas que derivó en la polémica por el Nobel de Física. Su molestia no es con los ganadores del Nobel, con

¿Cómo hacer una pausa
en mi vida sin detenerme?

WWW.

.CL

COMEBIEN VIVEBIEN.CL

